

Cali, “capital mundial”... del narcotráfico: una imagen urbana que llegó de afuera¹

*Cali, “World capital” of drug trafficking:
an urban image from abroad*

CAMILO ADOLFO MAYOR²

*Profesor Departamento de Comunicación y Lenguaje, Universidad Javeriana-Cali
camayor@hotmail.com, camayor@javeriacali.edu.co*

Recibido: 04.11.09

Aprobado: 04.05.10

Resumen

Cali, capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico, tres representaciones sociales urbanas, es el título de la investigación realizada para optar a la Maestría en Sociología. De esas tres representaciones sociales, el lector encontrará aquí los resultados en torno a la última de las imágenes urbanas, abordada a través de la revisión del diario local, El País. Como hecho significativo, se partió de la muerte del cabecilla del denominado cartel de Medellín, Pablo Escobar, a finales de 1993. Aquí se describe cómo se formó dicha imagen urbana, quiénes la impulsaron, por qué, y qué relación guardaba ésta con la realidad social de la ciudad, en ese entonces. Al final, se plantearán aquí algunas conclusiones que dan cuenta de la dinámica existente dentro de la formación y el funcionamiento de una representación social, puesta en contexto.

Palabras clave: Representación social, imagen, ciudad, cartel, civismo, narcotráfico, prensa, instituciones políticas, grupos establecidos, sociedad local.

Abstract

Cali, sports capital, civic city and seat of drug trafficking, three urban social representations, is the title the research made to complete the master studies in sociology. In these three social representations, the reader will find the results about the last urban images addressed in the review of the local newspaper El País. The most significant fact is the death of the head of the so-called poster of Medellín, Pablo Escobar, at the end of 1993. Here it's described how did that image was created, who impulse it, why, and what was the relationship with the social reality of the city then. In the end, some conclusions are given, and these give an account at the inner dynamic of the formation and operation of a social representation in context.

Key words: Social representation, image, city, cartel, civility, drug trafficking, media, political institutions, established groups, local society.

1 Artículo derivado del trabajo de grado, en la Maestría en Sociología – Universidad del Valle.

2 Integrante del grupo de investigación interno de la carrera de Comunicación, Universidad Pontificia Javeriana, *Comunicación, ciudad y cultura*.

Introducción

“Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y, sin embargo, entre la una y el otro hay una relación”

(Ciudades invisibles, Italo Calvino)

El presente artículo estudia la última representación social urbana que tuvo Santiago de Cali, en las postrimerías del siglo pasado: de ser la ciudad deportiva panamericana, en 1971, con ocasión de la realización de los VI Juegos Panamericanos, y una urbe excelsa por su civismo, que cristalizó con una serie de jornadas y eventos, a propósito de la celebración de los 450 años de su fundación, en 1986. Pero, muy pronto, Cali fue conocida como la “capital mundial del narcotráfico”.

¿Cómo se formó dicha representación social y qué relación guardaba ésta, frente a la realidad social que atravesaba la ciudad? ¿De qué manera el narcotráfico promovió una forma de representación de Cali? Si representar socialmente es producir sentido social, el estudio tenía qué develar cómo una actividad ilegal, propensa a la violencia, a la corrupción, a la formación de redes comerciales clandestinas, y al enriquecimiento súbito, produjo un sentido social urbano. Tarea compleja y de cierta dificultad, desde dos aspectos: la definición conceptual y la labor empírica.

Respecto de lo primero, se encontró que el concepto de representación social está “emparentado” con nociones como ideología, imagen, bulo, mentalidad, mito, ilusión, cuando no, al menos según cierta trayectoria seguida por algunos estudios en Colombia (Silva, 1992), con imaginación simbólica, percepción imaginaria, pregnancia simbólica, imaginario, fantasmagoría, mentira. Todas estas nociones atraviesan una transdisciplinariedad que va desde la antropología, la historia, la sociología, la geografía, la psicología social, hasta el psicoanálisis, la lingüística e, incluso, la semiótica. Esto es entendible, dado el interés demostrado por diversas vertientes disciplinarias, de abordar problemas de investigación referidos a los sistemas simbólicos y discursivos, mediante los cuales un grupo social da sentido al mundo. Pero también los antecedentes mostraron cómo su tratamiento indiscriminado terminó por desviar y confundir el camino de la investigación científica que trata sobre estos temas, derivando en desaciertos, como aquél de proponer que fueran determinados actores los que construyeran imágenes urbanas, para que, a través de éstas, se lograra la transformación de una realidad social por otra, cargando de autonomía a la noción, por fuera del contexto social (Flóres, 2000). Es decir, la apropiación indiscriminada y, por qué no, imprudente de nociones, puede conducir a una desviación, en la que fácilmente se quiebra la línea científico-social para pasar a la ideológica o a la mera especulación. A fin de evitar ello, se siguieron las líneas teóricas que, desde Emile Durkheim (1993), han continuado el desarrollo del concepto de representación colectiva, con mayor alcance y estatuto sociológico. Se acogió la noción de imagen que ésta contiene o puede

llegar a contener (Duque, 2005)³. Esto, aterrizado a la ciudad, como referente que sirvió para aplicar lo preceptuado en el nivel teórico, que definió a la representación social, como el conjunto de estructuras simbólicas, mediante las cuales es posible acceder a una forma de conocimiento, en este caso, de un espacio social urbano, dinámico y determinado.

Respecto de lo segundo, para realizar la investigación se utilizó, como fuente primaria, el diario local, El País, de Cali, reconociendo las debilidades y riesgos que ello podría implicar. Si bien la idea de periódico sugiere la existencia de uniformidad informativa, lo cierto es que un diario es el resultado de una organización compleja y que se encuentra conformado por diversas y múltiples personas. Si bien se trata de un medio de larga trayectoria y amplia circulación en la ciudad, tampoco se podría afirmar que la representación social urbana derivara exclusivamente de este medio. Tampoco, se podría, desde esta fuente, "rastrear" con cierta rigurosidad, el impacto de esta representación sobre las gentes de la ciudad, ni mucho menos, observar fielmente la apropiación de la misma, por parte de ese alguien para quien la ciudad era representada de esta manera. No obstante todo ello, se prefirió esta fuente, pues, permitía, de manera expedita y suficiente, descubrir cómo se producía una representación social urbana relacionada con el narcotráfico, cómo operaba la misma, y quiénes hacían parte de su producción, justo el objetivo del estudio.

Se identificó un "hecho detonante" y significativo, para la generación de esta imagen urbana, producida entre las décadas setenta y noventa, como lo fue la muerte de Pablo Escobar Gaviria, ocurrida el 2 de diciembre de 1993, en Medellín, para dar cuenta cómo se presentaba y representaba la ciudad, ante la caída de la principal figura del denominado "cartel" de Medellín: la atención mundial estaría puesta en Cali, como sede del otro grupo de contrabandistas de narcóticos. Así, se aplicó el diseño metodológico, de análisis documental, tomando los meses de octubre de 1993, a febrero de 1994, buscando así hallar el desarrollo de una representación social de Cali, que diera cuenta de este otro sentido urbano.

La propuesta hipotética planteada era que esta imagen de Cali provino del exterior, mientras que, en el plano local, se mantuvo una actitud silente y complaciente con el narcotráfico, por parte de actores claves, en la divulgación de una representación social.

El utillaje conceptual

Se organizó la información de manera que, concordante con la metodología de análisis documental propuesta, permitiera una posterior labor descriptiva y de análisis, a través de la operacionalización de nociones precisas sobre representaciones

3 Un reciente trabajo de la antropóloga, Claudia Alexandra Duque, señala cómo lo que buscan las representaciones sociales es dar una imagen de realidad, con pretensiones de realidad, y con ello naturalizarla, a partir de cómo se la representa. Se plantea aquí la estrecha relación entre representación social, imagen e, incluso, imaginario: "La representación permite tener imágenes mentales de lo que se conoce como ya existente, es decir que recrea aquello que provee el imaginario" (pp. 105-106). Baste remarcar dicha relación, en el propósito del presente estudio.

sociales, para lo cual varios autores resultaron claves; entre ellos, se cuentan Emile Durkheim, Roger Chartier (1995), Josetxo Beriain (1990), Serge Moscovici (1973) y Maurice Godelier (1990). Con ellos, emergieron **los procesos** y funciones que comprenden una representación social. Gracias a Norbert Elias (1998), George Balandier (1994), José Luis Romero (1999) y Jesús Martín-Barbero (1987) aparecieron los **agentes** promotores de las mismas. De esta manera, se construyó la utilería nocial precisa, para realizar la descripción y el análisis.

Categorías de análisis

Agentes de la representación social	Instituciones políticas: básicamente el Estado, en tanto entidad legítima de organización social y política.
	Grupos establecidos o normalizados: caracterizados por poseer una estructura social cerrada (en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros); detentar y ostentar poder político o económico; actuar como grupo dominante; tener una trayectoria de establecimiento más extensa; disponer de marcajes de tradición y distinción. Por oposición, se encuentra el grupo no establecido, marginado o anómico, hacia el cual estaría proyectada la representación social.
	Medios de comunicación: actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales.
Procesos de la representación social	Objetivación o tipificación: hacer real un concepto; asimilar la idea a la materia, a efecto de que la realidad sea accesible al conocimiento compartido y el objeto se lo pueda identificar
	Anclaje o institucionalización: inserción de dicho objeto en un sistema de significaciones: es la asignación o correspondencia de significado al mundo objetivado, haciéndolo funcional y comprensible al colectivo, posibilitando el uso de un lenguaje común y guiando u orientando, incluso, la conducta de los integrantes del grupo. Se refiere al proceso constitutivo de estructuración de un universo simbólico, que busca “legitimar procedimientos, para conseguir la movilización de masas”.
	Ritualización: a través de su práctica habitual y compartida, se instituye ese universo simbólico.
Funciones de la representación social	Fijar la realidad e interpretarla: definir el origen, la naturaleza, el funcionamiento de una realidad presente en el pensamiento.
	Organizar y controlar las relaciones sociales: fijar reglas de conducta, a través de permisos o prohibiciones. Propiciar la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.
	Legitimar o no las relaciones sociales: asegurar la permanencia y la unidad de los grupos, a pesar de las contradicciones.

Fuente: Elaboración propia.

Agentes puestos en contexto

De la caracterización de estos agentes promotores de dichas representaciones sociales urbanas, se desprende que ellos se corresponden con grupos sociales con poder político y/o económico, con capacidad de influir y establecer normas de conducta y modelación, en el conjunto social.

Las instituciones políticas comprenden todos los órganos del Estado que, en el ejercicio de sus funciones, comprometen la vida pública urbana; en especial, aquellos con jurisdicción en el plano local, como son la Administración Municipal, y en algún tiempo, la Departamental. Esto último, considerando que sólo en 1986, en Colombia se incorporó la figura de la elección popular de alcaldes, que comenzó a operar en 1988, antes de lo cual el primer cargo del ejecutivo municipal era escogido por los gobernadores de los departamentos, quienes eran nombrados, a su vez, por el Presidente de la República. De esta manera, tal como se observará, no sólo el Estado central, sino otras instituciones políticas que entraron a imperar en la esfera internacional, también fueron determinantes, en el proceso de formación de esta representación social de Cali. Si bien en 1988, se incorporó este mecanismo de participación ciudadana, que hizo parte del proceso de descentralización administrativa, los diseños político-administrativos de Cali se hallaron amarrados, aún a principios de los noventa, a la alternancia en el poder y a los intereses de los dos partidos políticos tradicionales (Banco Mundial, 2002), liberal y conservador, reafirmandose como fuentes organizativas de legitimidad y poder (Sáenz, 2005)⁴, en las que han tenido asiento los miembros de la élite local. Éstos hallaron, en los partidos y en las fracciones políticas, su base de apoyo social, así como de transferencia de legitimidad y de reconocimiento social (Sáenz). La actuación de las instituciones políticas se reveló a través del rastreo de la información publicada, a lo largo del periódico consultado, pero especialmente en la sección local.

Confundiéndose a veces con las instituciones políticas, los sectores establecidos aparecen como miembros de grupos sociales, con características que se adecúan a las de una sociedad local (Mills, 1976), con una estructura rígida, una trayectoria de establecimiento más prolongada y un reconocimiento entre sus integrantes, quienes detentan el poder político y/o económico, todo lo cual les permite dominar e impartir control, en el conjunto social. No obstante, tal como se señaló para el anterior actor social, también su composición y su actuación cambiaron en este pasaje. Es decir, puede hablarse aquí de los industriales, los terratenientes, los ricos comerciantes, las familias influyentes y propietarias, los rentistas y banqueros, entre algunos de los miembros de este sector, que obedecían a las características señaladas. Pero también, por extensión, podrían hacer parte los empleados públicos y privados, con cargos de confianza; los jefes de empresa; los pequeños y medianos propietarios; los industriales

4 "Quien se inscribe en la órbita de los partidos tradicionales, parte en la carrera política con un potencial, con un capital favorable, para las futuras contiendas electorales", destaca este autor en su artículo, *Elite política y partidos políticos en Cali, de 1958 a 1998*. En: *Revista Sociedad y Economía* No. 8. Abril de 2005. Cali: Cidse-Univalle. (p. 79)

y comerciantes; los ejecutivos; los profesionales, entre otros, que frente a la masa extraña e invasora, se distinguen y distancian, se establecen. La forma como estos actores establecidos contribuyeron en la formación de la representación social estudiada, se visibiliza en las columnas de opinión y en las cartas enviadas y publicadas, de los lectores del diario.

En relación con los medios informativos, se contaba con el canal regional de televisión, Telepacífico, que para la época cumplía cinco años de emisión, con una cobertura limitada que alcanzaba hasta el centro y el sur del departamento, y con una programación que buscaba promover y afianzar la idea de la región Pacífica, como valor cultural identitario entre los usuarios. En cuanto a la radio, a mediados de los noventa, la ciudad disponía de 21 emisoras, en AM, y 14, en la FM (Alcaldía de Cali, 1996). Sin duda, la labor de la radio fue importante, en la promoción de representaciones sociales de Cali, especialmente a partir del deporte.

Para efectos de la presente investigación, la caracterización de este agente precursor de imágenes sociales se finca en el diario *El País*, periódico que para entonces competía localmente, con otros dos medios⁵, la franja de la prensa escrita de la ciudad. Este diario, de filiación conservadora, fue fundado a mediados del siglo pasado, por una prestante e influyente familia de empresarios de la ciudad, en correspondencia con lo hallado por varios autores (Collins, 1981)⁶ que encontraban en Cali la relación entre los grupos económicos y de familias, y la propiedad de los más influyentes diarios locales.

“El que la prensa pertenezca a poderosos intereses económicos no es novedoso en parte alguna. De hecho grandes fortunas se han labrado a partir de la actividad periodística, especialmente si el diario en cuestión tiene éxito comercial. Lo diferente en el caso caleño es que el proceso es inverso, por cuanto la prensa actual nace a partir de riqueza ya constituida, y se convierte en apéndice de los intereses de las familias involucradas, intereses que cubren no solamente el campo financiero, sino el político” (Camacho: 23).

Si bien aquí también se tuvo en cuenta la información de todo el periódico, para observar la actuación del diario en la producción de esta imagen urbana, se hizo especial detenimiento en la sección editorial, que expresa la ideología de esta casa periodística.

Tales agentes contribuyeron en la producción de esta representación social de una ciudad, que en los años noventa, servía de asiento a un emporio de empresarios ilegales que, venidos de sectores medios, habían irrumpido dos décadas atrás,

5 Diario *El Caleño*, de corte sensacionalista y dirigido a sectores populares, y el diario *Occidente*, en crisis económica y vendido, en 1994, a un grupo empresarial extranjero.

6 Otro estudio, al respecto, corresponde al de John Walton, *Elites and economic development. Comparative studies on the political economic of Latin American cities*. Citado por, Álvaro Camacho, en: *Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros*. Cali: Cidse-Univalle. 1986

de súbito y con enormes capitales, en una sociedad altamente estratificada, cuyas élites fueron permeadas o se mostraron complacientes, ante el importante flujo de divisas que los emergentes traían consigo. Se mantenía, frente al nuevo grupo, una actitud ambigua entre la aceptación, el rechazo y la mofa. Lo anterior, contrastaba con el panorama internacional, en el que un mundo bipolar desaparecía, para dar paso a uno bajo la égida de los Estados Unidos, país que encontró, en el narcotráfico, un problema nacional que magnificó e internacionalizó, extendiéndolo a los países productores o comercializadores de las sustancias ilegales, señalando la conformación de "cárteles" del narcotráfico, instalados en diversas ciudades, una de ellas, Cali. Situación que, en el plano local y nacional, se hizo más notoria, con las formas violentas que los narcotraficantes emplearon, para resolver sus conflictos, y que coadyuvaron en el incremento de la criminalidad de la ciudad, en este período. Un informe del Banco Mundial señala cómo, durante la segunda mitad de la década de los ochenta, luego de la desintegración de la guerrilla urbana en Cali, cobraron fuerza otros factores de violencia: penetración local de delitos relacionados con el narcotráfico; niveles altos de formas de violencia más desorganizadas; campañas de limpieza social, por parte de la fuerza pública y de actores privados (Banco Mundial). Así, llega la ciudad a la década de los noventa, cuya primera parte se caracteriza por un elevado número de homicidios y, en particular, "por ejecuciones de estilo mafia, lo cual debe entenderse dentro del contexto de una ofensiva de la fuerza pública, contra el cartel local de la droga, y de las guerras por el control del territorio, entre las organizaciones delictivas..." (p, 68). Éstos, entre otros aspectos, que igualmente sirvieron de referente, para dar cuenta de la visibilidad existente en la actividad del narcotráfico en Cali, lo que propició la formación de una representación social de la ciudad.

Hallazgos: un sentido urbano que vino de afuera

Pero, ¿fue únicamente el señalamiento de ser sede de uno de los "carteles", lo que propició la formación de la representación urbana de Cali, como "capital del narcotráfico"? Además, ¿quiénes participaron en la formación de dicha representación, cómo se produjo ésta y qué buscaban con ello?

Para obtener algunas respuestas, se estudiaron los registros obtenidos en el diario *El País*, contando además con el apoyo de fuentes documentales secundarias, que resultaron claves en este estudio.

Los resultados mostraron que, en la formación de esta representación social urbana, brillaron por su ausencia las instituciones políticas locales, que otrora habían promovido la formación de otras representaciones sociales de la ciudad. Por ejemplo, la Alcaldía de Cali y la Gobernación del Valle permanecieron invisibles, frente tanto al acontecer urbano, relacionado con el narcotráfico, como a la formación de esta "narco-imagen" de Cali: estas instituciones políticas locales no fueron precisamente las que promovieron esta representación, como tampoco hicieron público su rechazo.

Tampoco, los organismos de la fuerza pública local propiciaron la misma, y ello, a pesar de ser considerada una ciudad violenta (Guzmán, 2002)⁷.

Dos situaciones se registraron en la etapa previa en la que intervinieron agentes de las instituciones políticas locales, en la cuales mantuvieron una actitud condescendiente y hasta compasiva, para con el accionar del narcotráfico en Cali. La primera, en la que el mandatario seccional se mostró a favor de interceder en la entrega de los empresarios de narcóticos de esta ciudad, ofreciéndose, incluso, como mediador,

“(…) siempre y cuando el Gobierno Nacional lo autorice. El Gobernador del Valle reconoce algunas gestiones que se adelantan entre la Fiscalía y miembros del cartel de Cali; supo que supuestos miembros del cartel de Cali han intentado un proceso de negociación en el que estarían dispuestos a suspender sus actividades delictivas a cambio de un sometimiento...” (Holguín Sardi, *El País*, 30 de octubre de 1993).

La segunda, tiene que ver con la...

“(…) sorpresiva decisión del alcalde de suspender los procesos de extinción de dominio que se adelantaban contra más de 400 predios, en cumplimiento de la Ley de Reforma Urbana. Entre tanto, dio vía libre a solicitudes de licencia de construcción” (*El País*, 12 de noviembre de 1993).

Medidas seguramente aprovechadas por narcotraficantes que, entre sus prácticas para lavar activos, no sólo acudían a la compra de predios improductivos, sino que imprimieron especial dinámica a la actividad de la construcción. Es decir, aquí no sólo sabían de la presencia de una fuerte red del narcotráfico, sino que se mostraban generosos e indulgentes, mediante la expedición de medidas que beneficiaban a los narcotraficantes.

Ninguno de estos dos hechos registrados son fácilmente discernibles ni ubicables, en cualquiera de los tres procesos (con sus respectivas funciones) de conformación de una representación social. Es decir, no se observa que se trate, en ellos, de objetivar, institucionalizar y mucho menos ritualizar una representación social urbana de Cali. Porque tales no eran las intenciones (interpretése como funciones de una representación social) de las instituciones políticas locales, lo cual confirma que no fueron éstas, en el plano local, las que produjeron esta imagen de la ciudad.

Los dos siguientes actores colectivos, como son el grupo de los establecidos, y la prensa local, referida al diario *El País*, alentaron de manera tibia y, a la postre, trunca, la formación de una imagen de Cali-narcotráfico, al intervenir en forma irresoluta, es-

7 Aquí cabe la explicación dada por el profesor Álvaro Guzmán, quien, en una investigación sobre el comportamiento del homicidio en Cali, destaca cómo las tasas son bajas, entre 1993 y 1999, cuando el promedio de las tasas de delitos llegó a 435, casi la tercera parte de lo que sucedió veinte años atrás. Podría pensarse en una situación ideal, pero nuestra forma de argumentación indica, más bien, que es un periodo de acentuada impunidad, en el que las instituciones estatales no lograban registrar y, menos aún, controlar y procesar el delito real (p. 200).

pecialmente en el proceso de objetivación, con su consecuente fijación de la realidad que guarda como función.

En el caso de los establecidos, se registraron algunas actuaciones, en el proceso de objetivación de esta imagen urbana, según se encontró a través de varias columnas, en las que miembros de este grupo se atrevieron a "retratar" la ciudad, imbuida de narcotráfico:

"Se están adueñando de nuestra ciudad ante el murmullo de 'esto se lo llevó el diablo' [...] Somos una ciudad campeona de muertes, en cantidad de automóviles, motos estrepitosas, chalets pletóricos de balaustre y rumbas con neón y pechos al aire, del hacer lo que se me da la gana o si no pum, pum. [...] Aquí se encuentra todo lo de Miami: droga, lujos, carros, hembraje, pero sin pasado judicial, ni visa y sin necesidad de hablar spanglish y dar explicaciones. En Cali-vice nos estamos entregando a una incontenible bola de nieve que ha infectado las raíces mismas de nuestra moral. Cada vez hay más gente de bien sirviendo por unos sucios dolaretes, a actividades non sanctas..." (Prado, M. *El País*, 1º, de octubre de 1993).

La ciudad es descrita como turbulenta, peligrosa, con excesos y burda. Bajo esta óptica, se fija e interpreta una realidad, función de anclaje, propia del proceso de objetivación: Cali ya no es la ciudad ejemplar de dos décadas atrás y, al contrario, aparece como una urbe que se les ha salido de las manos a los que otrora dirigían y orientaban el sentido urbano.

El periódico fue todavía más vacilante, en su participación dentro de la formación de una imagen de Cali, como ciudad del narcotráfico. De un lado, se sustrajo a entregar la información proveniente de Bogotá, a través de agencias, cuando no, haciendo eco de las publicaciones hechas por la prensa capitalina:

"En Riofrío no hubo combate entre el Ejército y guerrilleros, y las 13 personas que allí murieron habrían sido muertas por órdenes de un narcotraficante, reveló el noticiero NTC..." (*El País*, 1º de noviembre de 1993).

Igualmente, sus publicaciones en torno al "cartel" de Cali se sustentaron en fuentes preferentemente del nivel nacional:

"Cali no es una de las ciudades más violentas del país: sus índices de criminalidad se encuentran por debajo del promedio nacional tasado en 64 crímenes por cada diez mil habitantes. Ello, según un documento de Presidencia de la República que sirvió de base a la estrategia nacional contra la violencia [...] El informe fue realizado por la Policía Nacional [...] Sin embargo, hay opiniones encontradas sobre los resultados de la estrategia que en materia de seguridad ha adoptado la Alcaldía; mientras el mandatario local valora la desarticulación de pandillas, el pago de salarios después de los fines de semana, la ley semi-seca, la Personería Municipal, que maneja sus propias cifras, señala que la criminalidad en Cali no da tregua" (*El País*, 19 de noviembre de 1993).

Por último, una característica que predominó en su información fue que, al referirse a las situaciones desbordadas de violencia en la ciudad, a ésta no se la vinculó directamente con la actividad del narcotráfico:

“Cali, 35 muertes violentas semanales. Éstas provienen de agentes individuales (ajustes de cuentas y venganzas personales) y organizaciones identificables (milicias o grupos de justicia privada) La violencia en Cali obedece a múltiples factores” (El País, 6 de octubre de 1993).

Y, en esa misma línea:

“Una bolsa plástica es la marca de algunos asesinatos en Cali: víctimas estranguladas, maniatadas, son asesinadas en otros sitios en donde inicialmente se les tortura y luego son arrojadas en barrios o sectores rurales de Cali, desde vehículos en marcha. Las autoridades tratan de esclarecer los hechos para los cuales se encuentran sin respuesta” (El País, 25 de noviembre de 1993).

Todo lo anterior registra un cuadro que, aun cuando a todas luces señalaba que era el resultado de acciones delictivas propias de la resolución de conflictos entre narcotraficantes, el diario no lo hizo expreso, ni hizo ningún señalamiento directo.

¿Y si no fueron los antiguos agentes locales los que fomentaron esta imagen de Cali, quiénes?

Fueron otros...

... los que propiciaron esta imagen de la ciudad. Y aquí se amplificó la perspectiva de análisis: había que buscarlos en otra parte, inclusive, entre sus antípodas. Por ejemplo, para el caso de los agentes establecidos o normalizados, buscar entre los actores marginales o anómicos. Para el caso de las instituciones políticas locales, mirar afuera, entre las instituciones políticas nacionales e internacionales. Lo mismo, con relación a la prensa local (o más exactamente, el diario, tomado como fuente primaria): revisar la prensa nacional y extranjera. Es decir, la opacidad que el análisis mostraba, hasta ese momento, arrojó luces sobre otros caminos y fuentes de investigación.

Empezando, la información que hacía referencia a la cantidad de muertes que semanalmente se cometieron en Cali, en el tiempo registrado, muchas de ellas con bolsas y signos de evidente sevicia, permitió ver que el primer agente promotor de una imagen de Cali, como ciudad del narcotráfico, fueron los propios narcotraficantes, provenientes de sectores no establecidos; fueron ellos los que, de primera mano, ayudaron a objetivar una imagen de Cali, en la que la violencia se manifestaba mediante bandas de sicarios, grupos paramilitares y parapoliciales, y grupos militares rurales (Krathausen y Sarmiento, 1991: 84). Estos recursos los aplicaban, debido a que el narcotráfico, como actividad ilegal, acudió a la violencia, la intimidación y la corrupción,

precisamente por eso, por tratarse de una actividad ilegal, cuyas diferencias no pueden resolverse dentro del establecimiento normativo (Misas, 2002: 27)⁸.

Debido a todo ello, Cali llegó, en el primer quinquenio de los noventa, a uno de los puntos más altos en tasas de homicidio (Guzmán: 201): una realidad social y la idea que se tenía de ella, se habían conjugado, haciendo parte del devenir social de la ciudad: así objetivada, los narcotraficantes contribuyeron a formar una idea de realidad social de Cali, concluyendo de manera armónica el proceso de objetivación, en su función de fijar de la realidad, precisamente, uno de los ciclos de formación de una representación social.

Sobre los otros dos procesos y sus respectivas funciones, bien cabe señalar cómo la connaturalización de la violencia, el soborno, el exceso, la extravagancia, hicieron parte del proceso de anclaje del significado del narcotráfico, en la vida urbana: eso es, así se distingue, así se comporta un narcotraficante, a través de cierto ethos, fundado en aspectos culturales de este sector de emergentes: era su modo de legitimar sus prácticas: la bolsa plástica, la desmembración, el pago de sobornos, los lujos, los carros último modelo, el dinero fácil.

Pero, además de los propios narcotraficantes, otros actores intervinieron en la formación de la representación urbana de Cali, como ciudad del narcotráfico. Así, se tuvo que las instituciones políticas y la prensa, tanto nacional como extranjera, en ambos casos, tuvieron especial preeminencia, en la formación de la representación social del narcotráfico en Cali, pero, especialmente, en el proceso de objetivación, con su consecuente función de fijar la realidad.

Y ello, por ejemplo, a partir de los operativos desplegados, más en procura del decomiso de propiedades, insumos o laboratorios, que en pos de la captura. Es decir, mostrando cómo, efectivamente, una red del narcotráfico operaba en Cali y en el suroccidente, pero no mediante operativos que dieran con la retención de los cabe-cillas, sino a través de golpes a su infraestructura física, laboratorios, etc. (El País, 13 de octubre de 1993). O informando sobre la sofisticación del narcotráfico, cuando se descubrió que...

"(...) además de la heroína y el opio, en Colombia se está produciendo hachís, marihuana líquida, aceite de marihuana y hasta pastillas de marihuana [...] Varios extranjeros fueron capturados cuando asesoraban el empaque de pastillas de marihuana en Cali" (El País, 23 de octubre de 1986).

Este proceso de objetivación de la representación social del narcotráfico, en esta ciudad, también se propició, al confirmarse la capacidad que tenía el "cartel" de Cali de infiltrar esferas del Estado, por ejemplo, cuando se descubrió cómo el titular de la Procuraduría Delegada, para la Vigilancia de la Policía, mantenía relaciones muy cerca-

8 Véase también KRATHAUSEN y SARMIENTO, op. cit. Estos dos autores remarcen el recurso de la violencia y su privatización, por cuenta del narcotráfico, a raíz del carácter frágil y tolerante con ello, por parte del Estado, organización que, en el deber ser, detenta el ejercicio exclusivo de la fuerza. (p. 83)

nas con uno de los principales contrabandistas de drogas ilícitas (El País, 1º de octubre de 1993). La prensa nacional amplificó este hecho, catalogándolo, incluso, como...

“(...) el mayor escándalo de infiltración de los carteles de la droga, en el Estado” (Revista Semana, 11 de noviembre de 1993).

...el cual se dio a conocer luego de su publicación en un diario capitalino (El Tiempo, 29 de septiembre de 1993). Ni qué decir de la prensa internacional:

“Alto funcionario antidrogas servía de enlace al cártel de la cocaína de Cali, el cual controla la mayor parte del contrabando de droga traficado a los Estados Unidos” (Miami Herald, 3 de octubre de 1993). “El procurador general de Colombia ha licenciado a uno de sus más próximos colaboradores, quien, se ha revelado, tenía paga del cártel de Cali. Guillermo Villa Alzate fue sorprendido sosteniendo una conversación telefónica con uno de los barones de este cártel, Miguel Rodríguez Orejuela [...] Según las autoridades americanas, el cártel de Cali controla actualmente cerca del 80% del tráfico de la cocaína consumida en los Estados Unidos” (Le Monde, 2 de octubre de 1993).

Y si a ello se le añadía la clara ambigüedad que, incluso para dicha época, aún persistía en el interior de las instituciones políticas del orden nacional, con respecto al tratamiento que debería darse a dicha actividad, la idea del narcotráfico, como una fuerza social poderosa capaz de afectar profundamente la realidad colombiana, se hacía más evidente y contribuía a su fijación, máxime en el caso de una ciudad que, como Cali, ostentaba el señalamiento de ser sede del principal “cartel” del narcotráfico mundial. Sucedió, así que, mientras el llamado “capo” del grupo de narcotraficantes de Medellín era afanosamente perseguido y se efectuaban contactos con algunos de los cabecillas del grupo de Cali, a través de sus abogados, para su sometimiento a la justicia, en la Fiscalía General de la Nación, órgano acusador por excelencia y encargado de los asuntos delincuenciales del país, se...

“(...) planteaba la necesidad de despenalizar el consumo de drogas, como una solución a mediano y largo plazo” (Diario El País de Cali, 30 de noviembre de 1993).

A tal afirmación, respondió el mandatario nacional, llamándole la atención al titular de dicho organismo, señalando que...

“(...) no es la medida más acertada, ya que en países como Estados Unidos esta estrategia ha sido revaluada” (Ibíd.).

Se manifiesta aquí la tensión, en el poder estatal, por cuenta del narcotráfico y la vieja disputa entre la oferta y la demanda de la droga, en la que ya había un dictamen dado desde el exterior, especialmente por la nación que evidenciaba su condición de ser punta de lanza de un mundo unipolar.

Los hechos referidos llevarían a ampliar tal tensión, allende las fronteras, pues mientras las autoridades colombianas pedían a las de Estados Unidos las pruebas que, por narcotráfico, tenían contra nacionales, estas últimas se negaban a enviarlas, según que "los estadounidenses habían venido mostrando una no disimulada desconfianza con los aparatos judiciales colombianos" (Camacho, 1993: 112), de lo cual se quejó el titular del organismo acusador colombiano (Diario El País, 3 de octubre de 1993), suscitando un...

"(...) tira y afloje entre abogados, la Fiscalía, el Gobierno, el Congreso, la Procuraduría y la DEA por la entrega de 200 miembros de carteles del Valle y otras zonas colombianas, el cual está cada vez más cerca" (El País, 2 de noviembre de 1993).

Y, a su turno, desde Estados Unidos, indicaban cómo, desde Colombia, se ofrecía...

"(...) zanahoria al cártel: el Congreso colombiano aprobó la legislación que incrementa los beneficios para los traficantes de drogas y otras organizaciones criminales quienes se entreguen a las autoridades, confiesen sus crímenes y den información que conduzca a la captura de otros criminales. La nueva ley llega cuando abogados colombianos y estadounidenses, representantes del cártel de la droga de Cali, sostienen encuentros con funcionarios del gobierno y miembros de la DEA (Drug Enforcement Agency) para llegar a acuerdos ante una posible rendición de cerca de 200 miembros del cartel [...] Sin embargo, el gobierno ha rechazado varias de estas propuestas sobre la base de que no se puede perdonar o detener solicitudes de acusación" (New York Times, 3 de noviembre de 1993).

Es decir, mientras en el plano doméstico se hacían esfuerzos por conciliar la entrega masiva de narcos, la prensa de ese país calificaba de "zanahorias", de premios dados a los narcotraficantes, las medidas adoptadas aquí, sobre las cuales el gobierno de los Estados Unidos permanecía impasible, hasta tanto se aplicaran los procesos de justicia de ese país.

En ese sentido, se observó el señalamiento del que hicieron parte tanto las autoridades de Estados Unidos, como la prensa de ese país, sobre Colombia, y sobre las ciudades que aquí eran sedes de grupos de empresarios de narcóticos, objetivando una representación social de una región invadida y connivente con el narcotráfico. Bien vale resaltar, si acaso, la misma posición de estos dos actores, además de objetivar dicha imagen, al señalar, también, la institucionalizaban al sancionar.

Es decir, hasta aquí se había hecho énfasis en la participación de las instituciones políticas y de la prensa, tanto del orden nacional, como internacional, en la formación de una representación social de Cali (que, como se ha visto, desde el exterior, se hacía extensiva para Colombia), en el proceso de objetivación o tipificación, con su consecuente función de fijar la realidad presente en el pensamiento. No obstante, bien se podía afirmar que, especialmente los agentes internacionales (haciendo hincapié en los Estados Unidos), tanto políticos como de la prensa, también apalancaron dicha representación social, desde el proceso de anclaje o institucionalización, el cual,

se recuerda, consiste en la inserción de dicho objeto, para este caso, el narcotráfico, en un sistema de significaciones que busca legitimar procedimientos y conseguir la movilización de masas, organizando y controlando las relaciones sociales.

Esto concuerda con lo expresado por Gabriel Misas:

“(...) el fin de la guerra fría modificó el panorama para Colombia en la medida en que los tradicionales problemas internos, manejados en el plano doméstico, trascendieron al resorte internacional. En la agenda mundial los temas que ocuparon la atención de los países desarrollados fueron el narcotráfico, los derechos humanos, la corrupción” (p, 22).

Lo expresado por un congresista norteamericano da cuenta, precisamente, de eso:

“(...) los reyes de la droga, responsables del ingreso de narcóticos en nuestro país, deberían ser dejados sin posibilidad alguna de acción. Si Colombia no es capaz de cumplir con esa tarea con nuestra ayuda, entonces tendremos que retomar el asunto de la extradición, y si no podemos hacer eso, los Estados Unidos tendrán que reservarse el derecho de actuar de manera unilateral, ya sea abierta o encubiertamente” (Camacho, 1993: 113-114).

Colombia, y por supuesto Cali, se habían entronizado en el nuevo orden mundial de la globalización, como un país y una ciudad problema, por efecto de la comercialización, en tiempos de la apertura de mercados y de la liberalización económica, de un producto ilegal que dejaba estrepitosos dividendos y alteraban el orden social. Con el señalamiento, desde lo global a lo local, se objetivaba una representación social ciertamente negativa, pero, además, con la posición sancionatoria, se buscaba organizar, fijar reglas de conducta, so pena de...

Muerto el capo, vista a Cali

Esta situación se hizo más evidente, tras la muerte de Pablo Escobar Gaviria, el 2 de diciembre de 1993. Aquí, se hizo un recorrido inverso, en el sentido de dar cuenta, inicialmente, de la forma como se dio y de los agentes que participaron en la producción de dicha representación social de Cali, desde el exterior, hasta llegar al plano doméstico.

Cali fue, entonces, noticia mundial:

“Apenas muerto Escobar, el embajador norteamericano, la prensa de su país y voces de Europa se apresuraron a declarar la nueva guerra: ‘Ahora le toca el turno al cartel de Cali’” (Restrepo, 1994: 32) .

Así lo recogió el diario local, en un informe titulado: “Cartel de Cali: obsesión mundial”, el cual señalaba cómo...

"(...) los barones de la droga de la capital el Valle están en la mira del mundo. Los medios de comunicación y los funcionarios de Estados Unidos sitúan la guerra antidrogas del futuro en las calles de Cali [...] 'El rey ha muerto, que viva el rey'. Enterrado Pablo Escobar, Cali es el tema caliente para la prensa internacional. Ahora nuestra ciudad es descrita como el 'nuevo imperio de la cocaína en el hemisferio occidental' y las baterías de guerra de los norteamericanos han sido dirigidas hacia el cartel de Cali" (El País, 19 de diciembre de 1993).

Con ello, se resaltaba el hecho de que era un diario local el que extrapolaba la mirada que hacía, sobre la ciudad, la prensa internacional; es decir, un diario local contaba cómo la prensa extranjera se refería a Cali y trazaba un sentido urbano. Por resultar clave este informe, se recuperaron varios apartes. Uno de ellos aludía a una extensa publicación del diario The New York Times, en el que señalaba cómo...

"(...) con el dismantelamiento del cartel de Medellín, la atención mundial se ha dirigido sorpresivamente hacia Cali. El diario cita al embajador de Estados Unidos en Colombia, Morris Busby, quien anunció que la muerte de Pablo Escobar era una gran victoria para Colombia, pero que se debería continuar con el cartel de Cali" (Ibíd.).

Es decir, se evidenciaba el especial viraje que tomaron las instituciones políticas de Estados Unidos, sobre Cali, una vez "derrumbado el mito", mostrando a un individuo como si fuera él toda una organización, la cual, según así lo reforzaba el periódico, había quedado dismantelada. Quedaba, entonces, Cali, "una ciudad en la que había que poner orden", ser regulada. Con ello, es posible afirmar que la muerte de Pablo Escobar sirvió de acicate para objetivar, pero, por sobre todo, institucionalizar o anclar una imagen de Cali como ciudad del narcotráfico, un proceso que, como se ha expresado, estructura un universo simbólico, que busca legitimar procedimientos, para conseguir la movilización de masas. O sea, presentando a una ciudad como eje del narcotráfico, era posible obtener el consentimiento y el consenso, en el sentido dado al nuevo orden mundial; así como legitimar el señalamiento, la intervención, el uso de la fuerza, la persecución de los "malos", los narcotraficantes, hasta conseguir su rendición o su eliminación, a fin de poner orden, organizar las relaciones sociales por el "camino recto y bueno" (Gutiérrez, 1998)⁹ que, de paso, asegurara la permanencia y la unidad de los grupos sociales, a pesar de las contradicciones (el nuevo orden mundial), otra de las funciones de una representación social.

Tanto las instituciones políticas, como la prensa, especialmente de los Estados Unidos, obraron en tal sentido. Ambas tipificaron a una ciudad, como si todas las

9 Bien vale la pena dar cuenta, dentro de este orden mundial, una especie de "nuevo orden moral", mediante el cual los países rectores del mismo se encargan de sancionar a aquellos que se "salen" del mismo. Es una disquisición apuntalada en una reflexión hecha por Gutiérrez Sanín, quien se refiere a las "historias edificantes", como dispositivos que señalan lo qué significa ser una buena persona y portarse bien: "si te portas bien, te va bien; si te portas mal, te expones a desastres [...] Saber comportarse es una noción que atraviesa toda la construcción del orden social, en Occidente, como lo ha resaltado Elías. Términos como 'urbanidad' y 'civismo' solamente subrayan el poder y la centralidad de esta configuración, en ámbitos específicos". (pp. 239- 240)

relaciones sociales que la atravesaran hubiesen sido promovidas por el narcotráfico: una ciudad del narcotráfico. El informe comentado así lo registra:

“El cartel de Cali es más grande de lo que se piensa, aseguró un experto antidrogas norteamericano en Bogotá. Su influencia política y económica no tiene precedentes. Tienen el control completo de la ciudad y han comprado la mayoría de la policía. Si los conductores de taxi ven a alguien sospechoso, ellos llaman a un número especial y obtienen varios miles de pesos. No hay político en el Valle del Cauca que no esté pagado o intimidado, indica el Times” (El País, 19 de diciembre de 1993).

Y, para hacer más patética la realidad caleña, dicho artículo destacaba una información del Boston Globe, en el que dicho diario...

“(...) hace una descripción de las andanzas de los narcotraficantes en Cali y relata la experiencia de un fotógrafo norteamericano que fue detenido por un agente de la Policía en Cali: El agente, enojado por las acusaciones de los medios de comunicación de Estados Unidos sobre una organización criminal en la ciudad, le hace una advertencia al fotógrafo. Si dice algo del cartel de Cali se va para la cárcel. Entonces, si hay un cartel, replica el fotógrafo. Yo no he dicho eso, asegura el policía. Él no es el único en defender la imagen de Cali. Los narcos de aquí han reclutado a gran parte de la ciudad para mantener un código de silencio acerca de sus actividades [...] Según la publicación norteamericana, es el orgullo cívico de los caleños lo que los lleva a negar la existencia del tráfico de narcóticos” (Ibíd.).

He aquí una ciudad que, así presentada, así objetivada, sólo vive del y para el narcotráfico. Pude presentar más ejemplos, y no sólo del informe publicado por El País, sobre la atención mundial sobre Cali, después de la muerte del “capo de Medellín”. Pero resultaban suficientes, para dar cuenta de la forma como las instituciones políticas y la prensa de ese país promovieron la objetivación de esta imagen urbana.

Pero también los agentes externos que produjeron la representación social de Cali, como ciudad del narcotráfico, intervinieron desde el proceso de anclaje, en función de organizar las relaciones sociales. Ello se constató, cuando el diario neoyorkino destacaba cómo...

“(...) varios líderes del cartel han dicho que quieren facilitar el camino para que a sus hijos educados en Harvard y Santford se les permita convertirse en hombres de negocios legítimos. Pero mucha gente es escéptica acerca de que las familias abandonen el negocio que les rinde cerca de 25 billones de dólares al año” (Ibíd.).

Cabía la pregunta: ¿quiénes son ‘mucha gente’?. Y seguía:

“(...) muchos dudan de que el gobierno colombiano trata de forzarlos a que se rindan. El presidente Gaviria no muestra signos de querer enviar la unidad de 3.000 agentes de la policía y el ejército que fue usado para perseguir a Escobar. Y la sociedad

colombiana no parece tener estómago para repetir la guerra frontal que ha costado miles de muertos desde 1989" (Ibid).

De nuevo: ¿quiénes son muchos? Es decir la imprecisión en la fuente (muchas gente, muchos), ponía de presente la posición del diario estadounidense, sobre la desconfianza que seguía planteada, en torno a los narcotraficantes y al gobierno colombiano, sojuzgándolos, mostrándolos complacientes con la actividad y el grupo empresarial de contrabandistas de Cali: sancionando. Y no sólo el periódico:

"(...) varios agentes de la DEA aseguran que los Rodríguez Orejuela y otras familias del cartel de Cali arreglarán sus diferencias con los sobrevivientes del cartel de Medellín y se organizarán en un 'supercartel', el más formidable que Colombia haya visto jamás. Creemos que va a surgir una feliz y gran familia de ahí, afirmó un alto funcionario de la DEA, y puntualizó diciendo que ésta será la más poderosa organización criminal en el mundo, según así lo señala la versión de la revista Time" (Ibid.).

Los ojos del Norte, puestos en el Sur:

"Durante la guerra fría (1945-1989) Estados Unidos trasladó su enfrentamiento con la Unión Soviética del territorio europeo hacia los países pobres del Sur. Hoy pretenden de nuevo que el Sur lleve a cabo, por delegación, una guerra estéril contra la producción y el tráfico de drogas, mientras el consumo se extiende en su propio patio" (Restrepo, 1994: 32).

Esto es: efectivamente la mirada internacional cruzó la de Colombia, en dirección a Cali, continuando la formación de una representación social del narcotráfico, sobre la ciudad.

De ello, dieron cuenta varios hechos que reforzaron la tipificación de dicha imagen urbana: acercamientos entre abogados y la Fiscalía (El País, 17 de diciembre de 1993), operativos de captura frustrados (El País, 27 de diciembre de 1993). Pero, sin duda, uno de los hechos que concitó la atención general fue el desembarco, el 29 de diciembre de 93, de militares norteamericanos, en Bahía Málaga.

"Según declaraciones de ambos gobiernos, se disponían a construir una escuelita y un puesto de salud en Juanchaco, un apartado rincón del departamento del Valle. Nadie creyó, sin embargo que 48 máquinas camufladas, entre ellas dos barcos, seis helicópteros Black Hawk y quince buldóceres, fueran necesarias para el desembarco de un grupo de Hermanitas de la Caridad. Las obras realizadas en Juanchaco serán inspeccionadas por una comisión antidrogas del Servicio de Aduanas de los Estados Unidos. Esta intervención impuesta por el gobierno norteamericano y asumida por el colombiano a espaldas del país, se suma a las ya realizadas en el Guaviare, Leticia y Puerto Leguízamo, o a las que se han de realizar en Puerto López y Magangué, destinadas a construir infraestructura de apoyo a la lucha antinarcóticos" (Restrepo: 32).

Visto, entonces, cómo desde el orden nacional se continuaba el señalamiento a Cali, como ciudad del narcotráfico, según se desprende de los hechos relacionados, ¿cómo se presentó esta situación, en el nivel doméstico?

Ya había observado cómo los principales promotores de una representación de Cali, como ciudad del narcotráfico, fueron los mismos narcotraficantes. Ello, en el análisis que hice, previo a la muerte de Pablo Escobar Gaviria. Pues, la situación no habría de cambiar mucho, después de este hecho. Mientras las negociaciones de entrega se hacían (El País, 19 de diciembre de 1993), las fiestas estruendosas y los desafueros continuaron:

“(…) durante el fin de semana posterior a la muerte de Escobar, sus rivales se reunieron en una fiesta ofrecida por el jefe del cartel caleño, Miguel Rodríguez Orejuela. El objetivo, dar un brindis en honor de la muerte del odiado enemigo...” (Ibíd.).

Igual, las muertes siguieron ocurriendo, unas sucedidas en las propiedades allanadas (El País, 6 de diciembre de 1993), otras, dispersas aunque profusas, especialmente los fines de semana (El País, 8 de diciembre de 1993). Pero tal vez, la mejor descripción y que provocó intensa polémica, sobre los excesos y el comportamiento que reforzaron la idea de una ciudad altamente influenciada por el narcotráfico, apareció publicada en la revista *Semana*, titulada “Cali Caliente”, donde se informó del...

“(…) dramático deterioro de la seguridad en una ciudad considerada hasta hace poco como una de las más pacíficas y cívicas del país” (Revista *Semana*, 27 de noviembre de 1993).

...y que aquí se recogió con especial detenimiento, a pesar de haber sido publicada antes de la muerte del “capo de Medellín”, por las reacciones que ésta suscitó después de dicho suceso, y que permitieron dar cuenta de la actitud de los antiguos agentes de imágenes de Cali: los establecidos, las instituciones políticas y el diario, locales.

“Doce hombres descienden como sombras veloces de tres camionetas cuatro puertas de colores oscuros y vidrios blindados. Casi de inmediato, un lujoso automóvil frena en seco en mitad de la escena. De él bajan un hombre canoso, aunque de apariencia juvenil, y una despampanante mujer, que atraen enseguida todas las miradas. Completan el cuadro dos motocicletas de alto cilindraje, que escoltan el convoy. Los clientes de la discoteca que presencian la escena no se inmutan. La consideran normal, incluso para ser un miércoles. El hombre no es un funcionario del gobierno municipal para que necesite de guardaespaldas, ni la mujer es su esposa. ‘Es uno de los mágicos, un duro del narcotráfico y, claro, su amiga, la que siempre llevan a todas partes’, dice un hombre poco antes de pagar la cuenta y perderse en la madrugada. Una pareja que ha visto toda la secuencia comenta en voz baja: Lo mejor es no meterse con ellos. Aquí lo que hay que hacer es no ver y callar” (Ibíd.).

Así, iniciaba la descripción de lo que la revista registró en Cali, insuflando una representación social de la ciudad: así es Cali... caliente:

"(...) faltan parejas para bailar: abundan los hombres y escasean las mujeres. Los guardaespaldas deciden entonces rifarse a una de las mujeres que están en el lugar. 'A esa que está allá', dice uno de ellos. La rifan y se la ganan todos. 'Oiga hermano le dicen al acompañante de la rubia: Nos rifamos a su mujer y nos la ganamos todos. Ahora piérdase, h.p. El hombre, en efecto, desaparece. No opone resistencia. No hay forcejeos. Es una orden. Dos días después conoce de la suerte de su novia: tras haber sido drogada y violada, la joven aparece muerta en un apartamento del centro. Unos pocos años atrás este crimen habría conmovido a toda la ciudad. La víctima pertenecía a una familia tradicional y respetable de la capital vallecaucana. Ahora ni siquiera los familiares se atreven a hablar. El novio se ha ido del país. Es la ley del silencio" (Ibíd.).

El informe continuaba narrando el temor entre la gente, que se veía obligada a guardarse en sus casas, para evitar problemas; del cese de la actividad cultural; del cuidado, a los recién llegados, sobre el hablar en los taxis; de la compra de bienes inmuebles, a cualquier precio; de carros lujosos; del crecimiento de la construcción; del aumento de la violencia; del incremento del comercio de armas y la expedición de salvoconductos; de la cercanía con el "cartel", a raíz de la simpatía con un equipo de fútbol; de la tolerancia de las clases altas del Valle hacia el "cartel"... Se pregunta aquí...

"(...) si durante muchos años Cali fue considerada como la ciudad modelo del país, la más cívica, la más deportiva, la mejor. Fueron años en los cuales la prosperidad económica estuvo acompañada de la seguridad ciudadana. La economía marchaba bien y el orden público igualmente. Las industrias azucareras y papeleras pasaron a la vanguardia nacional. Cali no sólo era conocida por la belleza de sus mujeres sino por el civismo de su gente. ¿A partir de qué momento, entonces, empezó a cambiar todo esto?"(Ibíd.).

Y, entonces, todos a una, las instituciones políticas, los grupos establecidos y el diario local respondieron a la defensiva. Por parte de los primeros...

"(...) el Gobernador Carlos Holguín, visiblemente enojado, emplazó al director de Semana para que dé nombres sobre las víctimas de atropellos e invitó a que se dé el nombre del caleño cobarde que dejó abandonada a esa mujer porque no todos los caleños somos cobardes [...] Admitió que hay veces que ocurren algunos hechos macabros y problemas de inseguridad en Cali; sería como tapar el sol con las manos, pero no podemos permitir como caleños que se nos endilgue semejante situación" (El País, 3 de diciembre de 1993).

A su turno, el comandante de la Policía Metropolitana refutó algunas cifras sobre violencia, publicadas en el informe, donde...

“(…) se involucran casos que no han ocurrido en la ciudad. Cali sigue siendo una ciudad cívica, en la que sus habitantes se preocupan por el buen nombre de esta bella región” (El País, 9 de diciembre de 1993).

Por su parte, el Concejo Municipal...

“(…) protestó por dicho informe que pretende hacer creer que las virtudes que la consagran como una ciudad pacífica y cívica es hoy una ciudad en estado de guerra permanente y de zozobra [...] Cali ha sido y seguirá siendo una ciudad amable con los problemas de toda ciudad pujante y en vigoroso desarrollo” (Ibíd.).

Lo propio hizo la Asamblea Departamental, la cual...

“(…) mediante proposición, protestó la crónica: la llamada ‘medellinización’ de Cali no corresponde a la realidad socioeconómica que vive nuestra región y sólo sirve para crear confusión y negativismo en torno al desarrollo de la provincia vallecaucana” (Ibíd.).

El grupo de los establecidos no se quedó atrás, de suerte que se registraron varias voces que replicaban el informe de Semana:

“(…) lo que se desprende de esta publicación es que Cali está en poder de la mafia del narcotráfico y ésta es la responsable de la inseguridad reinante que afecta a toda una ciudad atemorizada. Es una conclusión simplista, aunque mucho de lo que allí se dice sea cierto. Las personas quieren ver en Cali de hoy a la Medellín de hace 10 años y están pensando con un deseo perverso. Empezando porque sería absurdo que los grupos de narcotraficantes locales quisieran recorrer el camino que ha llevado a su destrucción a sus colegas antioqueños. Además, porque, como lo señala el Alcalde Rodrigo Guerrero, la violencia tiene muchos orígenes, desde la extrema pobreza a la riqueza súbitas”(Pulecio, Oscar. El País, 4 de diciembre de 1993).

Otro columnista asociado con el diario local asimilaba el narcotráfico con la roya y, en ese sentido, esparcido en todo el país...

“(…) con todo a diferencia de Medellín, donde Pablo Escobar Gaviria desató una guerra contra el Estado, aquí ese fenómeno y la violencia que genera ha tenido otras características y no ha significado confrontación generalizada. En Cali, la cúpula del narcotráfico comprendió que el dinero es instrumento eficaz cuando se trata de neutralizar posibles antagonistas o de doblegar psicológicamente a una comunidad. Y tuvo razón. Nadie desconoce el riesgo de convivir con la impunidad y el delito. Pero los episodios que presenta Semana, aunque avergüenzan a nuestra ciudad, no la tipifican. Cali es mucho más que eso: es la urbe que enalteció a Colombia con los Juegos Panamericanos...” (Lloreda, Rodrigo. El País, 5 de diciembre de 1993).

Otro más, ripostaba, preguntándose...

“¿Por qué dañan nuestra imagen?, si Cali es una ciudad abierta a todos...” (Silva, Alberto, *El País*, 16 de diciembre de 1993).

El diario, por su parte, si bien fue más sutil con respecto a la publicación de la Revista, dejó impresa su posición, aunque sin referirse expresamente al “cartel” de Cali:

“(...) el narcotráfico le ha hecho gravísimos daños al país en todos los aspectos. La propia naturaleza de esta actividad delictiva genera corrupción y violencia. Ojalá la desaparición de Escobar constituya el paso firme para liberar a Colombia de ese horrendo flagelo” (*El País*, 3 de diciembre de 1993).

Dos editoriales más, que tampoco nombran a los narcotraficantes de Cali, señalan la posición del diario:

“En 1993 se hizo evidente el fenómeno de la violencia en Cali: 1.463 homicidios se registraron en los diez primeros meses, sobre todos los fines de semana” (*El País*, 30 de diciembre de 1993).

Aun cuando la información deriva en algunas medidas adoptadas por la Alcaldía, en relación con el desarme de pandillas juveniles: no se hace alusión al narcotráfico, como generador de violencia. En cambio, sí augura su desactivación, en el año siguiente:

“Dos expectativas hay para el próximo año: la desmovilización de guerrilleros de la Corriente de Renovación Socialista y el sometimiento de otros grandes capos del narcotráfico a la justicia” (*El País*, 31 de diciembre de 1993).

No más. Se observa así cómo el tratamiento dado al tema del narcotráfico, por parte del Diario, entre el silencio y el soslayo, resulta elocuente y se corresponde con la situación generalizada de connivencia con dicha actividad, por parte de los sectores del poder local de la ciudad.

Algunas conclusiones

“Debemos reconocer que, para configurar la narco-imagen, no se precisó de campañas publicitarias, como sí se hizo con la imagen del civismo y del deporte. Si bien, la participación de los predios (sic) (medios) fue intensa y decisiva para crear el imaginario narco-ciudad, éste se formó no sólo por la existencia del fenómeno como tal, sino mediante el relato noticioso de la página roja escrita y televisiva” (Ulloa, 2000: 174). Aquí se observa cómo esta reflexión, al menos para el caso del diario local que sirvió de fuente primaria a este estudio, no resulta equivalente con lo hallado: no fue

protagónico, en la formación de una representación social de Cali, como ciudad del narcotráfico mundial.

Y no podía serlo, pues, así como este medio, también las instituciones políticas y los grupos establecidos de la ciudad convivieron y fueron dóciles, en el trato dado al narcotráfico: toda la información aquí vertida mostró, a las claras, que la posición de los antiguos grupos impulsores de las imágenes urbanas sobre Cali, fue pasiva con relación a esta última. Ellos mismos lo señalan: el hecho de convivir con el delito y la impunidad da para que otros, finalmente, resulten señalando y generalizando a una ciudad, como una urbe en poder del narcotráfico.

Y es claro. La ciudad había arribado a los años noventa, cruzada por la intensificación de la modernidad, con distintivos tales como la proliferación y diversificación del consumo que, al chocar con los limitados ingresos de los sectores populares y de las capas medias de la población, así como con la exclusión social y la rigidez de los procesos de movilidad social, creó las condiciones necesarias para la búsqueda de soluciones individualistas, a fin de lograrlas: una de ellas: el narcotráfico (Vásquez, 2000: 311). La sociedad local había dado paso a la sociedad global, capaz esta última de propiciar una representación sobre la ciudad. El efecto de la liberalización económica, el advenimiento de nuevas tecnologías de comunicación, y los cambios, en las temáticas de la agenda internacional, habían logrado la formación de una imagen urbana, ya no de adentro hacia afuera, como se pretendió con la ciudad deportiva del año 71, sino de manera extendida y desde afuera, como se patentó en el año 93.

En el ejercicio que, a manera de ejemplo, se realizó en torno a la producción de una representación social urbana, se encontró cómo ésta puede llegar a funcionar como un dispositivo de control social. Si bien este estudio no abordó la apropiación o las prácticas, halló señales de que esta imagen puede llegar a asumir el papel de un mecanismo de control social, en el doble sentido: de sujeción y de ubicación. Lo primero, para regular la conducta de sus miembros, a partir de la construcción de referentes simbólicos que, partiendo del contexto social, propenden por fijar e institucionalizar cierto sentido de la realidad, constriñendo la actuación del conjunto de la población, en dirección de dicho significado. Lo segundo, porque además de sujetar, también ubica, da un lugar social: al subordinar, sitúa. Invoca un llamado general que pretende igualar... pero diferencia: señala quiénes son los narcotraficantes... y quiénes no.

Se confirmó también el carácter de la representación social, como una instancia que hace parte de las relaciones sociales, y que no es un simple reflejo de la realidad. Este estudio demostró que la representación social de Cali, como “ciudad mundial del narcotráfico” se correspondía con una realidad de la ciudad, si bien no generalizadora, sí explícita: fue cierto que aquí hubo (?) un fuerte grupo de narcotraficantes, que derrochaba, asesinaba, sobornaba... convivía. Con ello, se tiene que no es posible reducir esta representación social a mera ideología y realidad falseada. Estos elementos de la realidad caleña impactaron el conocimiento y el sentido urbano, a partir de ellos. Pero tampoco éstos podían referirse al conjunto social, a la ciudad: aquí ni todo era narcotráfico, ni todos eran narcotraficantes.

Con ello, se tiene, por último, que la representación social de Cali, como ciudad- narco, resultó insuficiente, frente a la compleja realidad social de la ciudad, la que la desbordaba. Es decir, en este estudio, se pudo establecer cómo la producción (procesos) de una representación social se corresponde con unos fines determinados (funciones), y cómo, en este proceso, intervienen distintos actores sociales (agentes) que siguen sus propios intereses. Y, según lo encontrado, cada proceso tiene una función dada que, en conjunto, promueve la construcción de una idea, a través de la cual se da a conocer una realidad material, en este caso, esta ciudad. Sin embargo, la representación social de Cali, como ciudad del narcotráfico mundial, tampoco cumplió su ciclo en tanto que, aun cuando en ella tuvieron mayor desarrollo los procesos de objetivación e institucionalización de dicha imagen, tendientes a fijar la realidad y organizar las relaciones sociales, no alcanzó su ritualización, referente a su práctica habitual y compartida (lo dicho, aquí ni todo era narcotráfico, ni todos eran narcotraficantes). Es decir, el proceso de formación de esta representación social no fue completo, quedó truncado; ello, porque resultaba imposible abarcar, en una idea, todo el conocimiento de una realidad compleja y vasta, como lo es una ciudad: Cali era más que narcotráfico.

Fuentes documentales

- [HOLGUÍN SARDI. "Terciaría en entrega a narcos: Estoy dispuesto a mediar". En: El País. Cali (30 de octubre de 1993); pp. 1 y A1.]
- ["Suspendidos procesos de extinción. Alcalde elevará consulta jurídica al Consejo de Estado". En: El País. Cali (12 de noviembre de 1993); pp. 1 y A2.]
- [PRADO, Mario Fernando."Calivice". En: El País. Cali (1º. de octubre de 1993); p. A5.]
- ["No hubo combate en Riofrío: un narco estaría detrás de la masacre". En: El País. Cali (1 de noviembre de 1993); pp. 1 y A10]
- ["Dice informe de Presidencia: Violencia "afloja" en Cali". En: El País. Cali (19 de noviembre de 1993); pp. 1 y A11.]
- ["Violencia en Cali". En: El País. Cali (6 de octubre de 1993); Editorial, p. A4]
- ["Serie de enigmáticos crímenes en Cali: chuspa, la señal de la muerte". En: El País. Cali (25 de noviembre de 1993); pp. 1 y D6.]
- ["Nuevos golpes al narcotráfico en el Suroccidente". En: El País. Cali (13 de octubre de 1993), pp. 1 y C12]
- ["Drogadictos ante amenaza del modernismo: narcos buscan nuevos productos". En: El País. Cali (23 de octubre de 1986); Judicial, p. B8.]
- [Arrieta. "Conexión Rodríguez Orejuela - Procuraduría, grave para el país": En: El País. Cali (1 de octubre de 1993); pp.1 y A3]
- ["El telefonazo". En: Revista Semana #593. Bogotá (11 de noviembre de 1993)]
- [El Tiempo. Bogotá (29 de septiembre de 1993); p.1]

- [“Colombia fires top drug aide was kinked to Cali Cartel”. En: Miami Herald. Miami (3 de octubre de 1993), p. 5A.]
- [“Colombie: limogeage d’un haut fonctionnaire lié au cartel de Cali”. En: Le Monde. Paris (2 de octubre de 1993).]
- [“Despenalizar la droga, debate desmoralizante: Gaviria regaña al Fiscal de Greiff”. En: El País. Cali (30 de noviembre de 1993); pp. 1 y A2]
- [“Fiscal dice que no entregan pruebas: Estados Unidos no ayuda contra narcos”. En: El País. Cali (3 de octubre de 1993), pp. 1 y D5]
- [“Por ventajas judiciales: ¿se avecina entrega masiva de narcos?” En: El País. Cali (2 de noviembre de 1993); pp. 1 y A2.]
- [“Colombia offers carrot to cartel”. En: New York Times. New York. (3 de noviembre de 1993); sección Mundo. Traducción del autor.]
- [“La prensa internacional habla del “nuevo imperio de la cocaína”. Cartel de Cali: obsesión mundial. En: El País. Cali (19 de diciembre de 1993); pp. 1 y C3]
- [“Arrancó proceso de entrega de narcos del Valle”. En: El País. Cali (17 de diciembre de 1993); p. D6.]
- [“Fallan operativos en Cali: nueva mira antidrogas”. En: El País. Cali (27 de diciembre de 1993); pp. A1, A2 y A8]
- [“El cadáver hallado en un allanamiento: Se mantiene el misterio”. En: El País. Cali (6 de diciembre de 1993); Judicial. p. C10]
- [“Menos mal ve”. En: El País. Cali (8 de diciembre de 1993); Opinión. p. A5]
- [“Cali caliente”. En: Revista Semana No. 604. Bogotá (27 de noviembre de 1993).]
- [“Emplaza a director de la revista. Holguín Sardi critica informe de Semana”. En: El País. Cali (3 de diciembre de 1993); General, p. D7.]
- [General Diettes. “Los caleños se preocupan por la imagen de la ciudad: hubo datos equivocados”. En: El País. Cali (9 de diciembre de 1993); Judicial. p. C12.]
- [PULECIO, Óscar. “¿Cali caliente?” En: El País. Cali (4 de diciembre de 1993); Opinión, p. A4]
- [LLOREDA, Rodrigo. Cali es mucho más que eso. En: El País. Cali (5 de diciembre de 1993); Opinión, p. A5.]
- [SILVA ESCARPETTA, Alberto. ¿Por qué dañan nuestra imagen? En: El País. Cali (16 de diciembre de 1993); Opinión, p. A5.]
- [“PABLO ESCOBAR”. En: El País. Cali (3 de diciembre de 1993), Editorial. p. A5.]
- [“Cali lucha contra la violencia”. En: El País. Cali (30 de diciembre de 1993); Editorial. p. A4]
- [“Un año de grandes expectativas”. En: El País. Cali (31 de diciembre de 1993); Editorial, p. A4]

Referencias bibliográficas

- ALCALDÍA DE CALI. (1996). Cali en cifras 1996. Cali: Departamento Administrativo de Planeación Municipal.
- BALANDIER, George. (1994). El poder en escenas. Barcelona: Paidós.
- BANCO MUNDIAL. (2002). Cali, Colombia, hacia una estrategia de desarrollo de ciudad. Washington: Banco Mundial.
- BERIAIN, Josetxo. (1990). Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona, Anthropos.
- CAMACHO, Álvaro. (1986). Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros. Cali: Cidse-Univalle.
- CAMACHO, Álvaro. (1993). "Narcotráfico, ilusiones y desengaños de la política de sometimiento". Revista Síntesis 93, Colombia. Bogotá. T.M editores.
- CHARTIER, Roger. (1995). El mundo como representación. Barcelona: Gedisa.
- DURKHEIM, Emile. (1993). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid, Editorial Alianza.
- DUQUE, Claudia Alexandra. (2005). Territorios e imaginarios entre lugares urbanos, procesos de identidad y región en ciudades de los Andes colombianos. Manizales, Universidad de Caldas.
- ELIAS, Norbert. (2002). El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Méjico. Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, Norbert. (1998). La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá, Editorial Norma.
- FLORES, Pamela. (2000) "Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla: de la ciudad mediada a la ciudad soñada". Revista Investigación y Desarrollo. Vol. 8, No. 2. Ediciones Uninorte. (noviembre).
- GUTIÉRREZ, Francisco. (1998). La ciudad representada, política y conflicto en Bogotá. Bogotá: TM editores.
- GUZMÁN, Álvaro. (2002). "Delincuencia y violencia: nación, región y ciudad". En: Cuatro ensayos de coyuntura: Valle y Cauca, a fines del siglo veinte. Cali, Cidse.
- GODELIER, Maurice. (1990). Lo ideal y lo material, pensamiento, economías, sociedades. Madrid, Taurus Humanidades.
- KRAUTHAUSEN, Ciro y SARMIENTO, Luis Fernando. (1991). Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1987). Discurso de prensa: el mito de la información. Cali. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle.
- MILLS, Wright. La élite del poder. (1976). México: Fondo de Cultura Económica.
- MISAS ARANGO, Gabriel. (2002). La ruptura de los noventa, del gradualismo al colapso. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

- MOSCOVICI, Serge. (1973). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Editorial Huemul.
- ROMERO, José Luis. (1999). Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Medellín, Universidad de Antioquia.
- RESTREPO, Luis Alberto. (1994). "El tráfico de drogas: muerto el narcoterrorismo, continúa el narcotráfico". Revista Síntesis 94, Colombia. Bogotá. T.M Editores.
- SÁENZ, José Darío. (2005). Elite política y partidos políticos en Cali, de 1958 a 1998. En: Revista Sociedad y Economía No. 8. (Abril). Cali: Cidse-Univalle.
- SILVA, Armando. (1992). Imaginarios Urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación. Bogotá: Tercer Mundo.